

MOLINARI

Un león que no se rinde

17-11-81

En el cuarto 329 del Instituto de Traumatología Dupuytren está internado el poeta Ricardo Molinari. Fue atropellado por un auto y golpeado por otro. Cuando fuimos a verlo, lo encontramos medio sentado en la cama. Un corsé de yeso le cubre medio cuerpo, y le han puesto un clavo en la cadera que quedará allí para siempre ("Y conmigo son dos clavos", comentaría luego Molinari). Le preguntamos qué le pasó y meneó la espléndida cabeza blanca, que recuerda la del poeta Montale, y sonriendo nos dice: "Dos sinvergüenzas que me llevaron por delante en Paraguay y Julián Alvarez, pero la muerte me dio changui".

Le recuerdo que Borges, que tiene un año menos que él, dijo hace un tiempo que cuando piensa en sí mismo, siente que por dentro es igual o, por lo menos, muy parecido a lo que era cuando tenía 25 o 30 años. ¿A usted, le pasa lo mismo?, le pregunto.

No, no tengo un superavit tan grande como él. Esas son palabras. Podrá ser en la intimidad, en las convicciones que uno ha tenido y tiene, que son importantes, todo lo demás es un gran azar. Borges, señora, es un buen tipo, medio especial, pero qué le vamos a hacer.

¿En qué sentido medio especial?
En el de la comodidad. El puede llegar a hacer una pequisisima trastada a un compañero de toda la vida si le cae comodo.

Peró ustedes fueron muy amigos.
Sí, requeteamigos y por eso tengo la libertad de poder decir esto que le digo. La literatura es muy linda, pero, a veces, no vale lo que la amistad de un hombre. ¿Se da cuenta, señora? El le ha fallado a tanta gente y lo se porque hemos vivido todos muy juntos cuando

éramos muchachos. Pero le voy a contar algo que habla de su generosidad: En los tiempos de Brandan Caraffa y la revista Proa, Borges quería que yo le diera un poema y yo no se lo daba de puro perezoso. Entonces él me dijo: "Mira, háceme un dibujo, un redondel, cualquier cosa y poneme tu nombre debajo y yo te lo publico en Proa." ¿No es de una gran generosidad?

-Eso quiere decir que Borges lo admiraba.

-Sí, me admiraba, pero a mí no me impresiona ni me desmorona la admiración.

-¿A usted le gusta la literatura de Borges?

-¡Cómo no me va a gustar! Tengo el primer libro que le editó Sur en una edición muy compadrita y lo conservo como oro.

-¿Usted lee la poesía que se hace ahora, Molinari?

-Cuando me junto con veinte centavos es para comprar el diario. No puedo comprar libros, pero creo que los jóvenes de ahora no trabajan el verso. Me han tocado épocas difíciles. Hace poco iba a salir una reseña sobre mí en LA NACION y yo pensaba cómo iba a comprar el diario. No tengo ni cinco centavos en el bolsillo. ¿Se da cuenta? Y la gente creará que soy rico.

-¿De qué vive, Molinari?
-Tengo dos jubilaciones; una, que es la permitida, la del Congreso; la otra, que se puede decir la sustraída, es el Premio Nacional.

-Esa no es sustraída sino merecida.
-Hay gente que ha trabajado mucho en la poesía, aquí.

-Usted también.
-Sí, pero yo escribía un poco para ayudarme, tenía un sueldo pequeño y estaba casado.

-Usted no me va a decir que ha escrito poesía y que es poeta para cubrir una necesidad económica.

-No, escribir es una generosidad que da Dios. Por eso me gusta la gente mansa en la literatura, porque la literatura es como cuando un muchacho está muy enamorado, que todo va bien.

-¿Cuánto tiempo hace que no escribe un poema?

-Cuatro años, pero ahora estoy loco por escribir una serie.

-¿Sobre qué tema?
-Y siempre uno se pone a arar donde ya ha arado.

(En ese momento entra en el cuarto el doctor Alfredo De Cicco, que además de presidente de la Fundación Dupuytren es poeta.)

-¿Lo tratan bien en el Instituto?
-Me han hecho de nuevo, no me han podido tratar mejor.

-¿Qué es lo primero que va a hacer cuando vuelva a casa?

-Escribir.
-¿En qué pensaba todos estos días acá, en el sanatorio, Molinari?

-¿En qué se puede pensar? Sólo se puede tener paciencia, que es la única salida del paso. Si uno se pone en revolución o en corto circuito, todo va peor. Hay que dejar que las cosas pasen.

-¿Usted piensa que la poesía va a seguir existiendo, Molinari?

-Siempre, porque la poesía es como Dios.

-Pero cada vez se lee menos.
-Y bueno, cosa de ellos. Si no la leen es que han perdido algún estado de la

sensibilidad y están exigidos por otras cosas.

-¿Usted cree en Dios?
-¿Cómo no voy a creer! Hasta esta cama se la debo a él.

(Entra la enfermera con el té. Molinari lo rechaza y explica el porqué.)

-No voy a tomar nada porque estoy muy contento. Estar con amigos me hace feliz.

Entonces interviene De Cicco.

Cicco: Estábamos en la sala de operaciones, íbamos a operar y le pregunto cómo se siente: "Si no estuviera usted aquí -me contesta- me sentiría muy desvalido."

Molinari: Es que nosotros nos conocíamos de antes.

Cicco: Claro, cuando le dimos el gran premio de Honor de la Fundación Argentina para la Poesía, me tocó a mí hacer su elogio y ahora me tocó operarlo.

Molinari: Sabe, doctor, que conservo la fotografía de ese acto y lo miraba a usted en el retrato y no me podía acordar su nombre y en eso he pasado cuatro años y me vengo a acordar ahora, que me ha operado. Menos mal que caí en sus manos.

Cicco: Hemos hablado tanto de poesía en estos días y, si usted me permite, tenemos que hablar del próximo libro mío, que aparece a fines de noviembre.

Vázquez: ¿Cómo se llama?
Cicco: "Mientras tanto"

Molinari: ¿Qué puedo hacer por su libro, De Cicco?

Cicco: Leerlo, Molinari, leerlo, es lo único que le pido. Pero Molinari ya me

ha hecho un obsequio lindísimo. Me ha regalado esta cuidadísima edición de las Obras Completas.

Molinari: Es la edición de lujo. ¿Ustedes lo conocen a Vogelius? Pobre, está hecho un viejito, un espíritu de pejerrey. Un gran sujeto, al que le destruyeron toda la imprenta, todo lo que tenía... Me contaron que un muchacho, un soldado, un conscripto, cuando quemaron los libros míos fue a pedirle a un oficial que le diera un ejemplar y lo metieron en el calabozo. Son las cosas "agradables" de la Argentina, que se ven toda la vida.

Cicco: ¿Tiene ganas de irse a su casa? ¿Se sentirá más cómodo allá?

Molinari: Cómodo se siente uno donde no hace daño a nadie. Pero sí, tengo que pasar la tranquera. Además me he gastado una fortuna en un colchón nuevo y mi pobre mujer me está esperando.

Vázquez: ¿Cuántos años tenía cuando se casó, Molinari?

Molinari: Y bueno, estoy en los 87, tenía 23 años y ella uno menos que yo. Ha sido una mujer preciosa. En la vida hay que tener suerte.

Peró Molinari no parece tener demasiada, ya que debido a su situación económica -según nos contó el poeta Ricardo Adúriz- venderá cada uno de los primeros ejemplares de sus cincuenta y tres libros a partir del "El imaginero", de 1927. Esta colección será adquirida por un coleccionista de España. Es muy triste que Molinari debe desprenderse de sus libros, pero mucho más triste es que ese valioso material no quede en la Argentina.

Maria Esther Vázquez

(c) LA NACION